

Mio Cid de Carolina 2017

El primer paso es negarlo. ¿Crees que estás mejorando? ¡Sé consciente!, tu honor está en peligro. Obviamente no te puedes fiar del banquero pero las aves migratorias te guiarán y el gigante te llevará al lugar desconocido y por escribir donde se esconde el choque de reyes. Tu tarea como el elegido comienza allí. Tienes que afrontarlo, el heraldo no te dará otra muda de ropa salvo que aceptes convertirte en su mentor. Trátalo bien, fue abandonado para ser comido por el parásito con solo las ropas mágicas de la azafata. Sé que no te enamora el plan de la estación de tren de usar al banquero para robar el reloj atemporal mientras tú vas vestido de lector de manos para comprobar si es el verdadero impostor. Te esconderás yendo de bares y cortarás tu simbiosis con él gracias al reloj talismán mientras en la sinfonía el heraldo transformará los zapatos y los convertirá en tus zapatos rojos para permitirte curvar el espacio y el tiempo y preguntar por el comienzo de la guerra y salvar del fondo del océano al rey verdadero.

Ya está.

- Uf.
- ¿En serio? Menos mal que me ibas a hacer una gran crítica.
- A ver... es que es un poco lioso, se nota demasiado que es sobre la marcha.
- Bueno, ¿pero de eso va, no? Si no parecería que las palabras no están escogidas al azar.
- Una cosa es eso y otra que no tengan sentido.
- Bueno, pues nada, si eso es todo lo que vas a decir no necesito tu opinión.
- Joder, no he dicho todavía nada. Léeme los otros primero.
- .
- Venga, que algo podremos sacar.

No fue amor a primera vista aunque él estaba un poco deslumbrado y ella se sentía cómoda. Trágicamente, el error que cometieron durante su encuentro fue catastrófico para el actor que hacía de doble, que sucumbió en la prueba final. Su supervivencia habría hecho las cosas más fáciles, pero el planeta rojo le aplastó y, como un candelabro, su relación se apagó en el faro. ¡Snap! Sonó su corazón cuando él se dio cuenta de que el arquero sería acusado y que se marchitaría como las rosas en la prisión. ¡Snap! Hizo el de ella, en ninguna cita anterior había querido gritar “taxi!” y...

- Pero qué me estás contando.
- ¡Se suponía que no me ibas a interrumpir hasta el final! Sabía que no tenía que...

- Sigue, sigue, es que ya me dirás tú qué pinta lo de “gritar taxi”.
- ¡Pues me gustaría saber cómo lo habrías solucionado tú, si eres tan listo! Esa palabra está ahí a mala leche porque al imbécil que las elige no sé qué le pasa en la cabeza.
- Continúa, que no tenemos tanto tiempo.
- Te recuerdo que me has interrumpido tú, pero vamos:

En ninguna cita anterior había querido gritar “¡taxi!” y huir sin ninguna pista sobre cuál sería su destino, el canto de un cisne después del giro argumental que había sufrido su vida. Desear lo mejor no les salvaría de saber que el ascenso no era justo pero debían seguir adelante o el vinatero descubriría...

- ¿El qué?
- El vinatero, el que vende vino.
- Ah, ¿hay una palabra para eso?
- Pues ya ves que sí.

Descubriría la verdad. El funeral fue bajo tierra...

- ¿Bajo tierra? ¿En plan en catacumbas para enterrarle ya directamente? Qué mal rollo.
- En plan bajo tierra y cállate.

El funeral fue *bajo tierra* y no había ningún ilusionista para resucitar el cuerpo.

- Los ilusionistas no resucitan.
- ¡Andrés!
- Vale, vale. Me callo, sigue.

Quedaron en las carreras para pactar su mutuo silencio sintiéndose unos canallas. Nadie notó su metamorfosis aunque ellos sintieron que estaban viviendo la vida con un nombre robado.

- Y ahora espera que busque la tercera. Esa me ha quedado un poco caótica.
- ¿Y las otras no?
- .
- Era broma, era broma.
- No, si no sé para qué te las leo.
- Pues para poder tener otra visión y porque como crítico no tengo desperdicio.
- Ja, ja. Sí que sé para qué te las leo, es una forma de hablar, pero se me olvidaba que eres la Modestia en persona.
- Gracias, no es para tanto.

- En fin:

Cuando las cenizas entraron en sus ojos, no recordaba quién era Dr Seuss o por qué lucharon las sufragistas. La nómada sería su nuevo nombre bajo las escaleras donde ella se despertó con el testamento, en el cuál el legado del Big Ben eclipsaba cualquier otro objeto y espadas reutilizadas dejados para ella por el herrero, su abuelo.

- Semejante frase kilométrica te has marcado.
- Un poco sí, pero es que con las palabras iba cuadrando.

Entonces de repente... ¡Squeak! Y ella se dio cuenta de que no estaba sola y adquirió el mantra “matar y preguntar después”.

- Hostia puta, “La nómada amnésica peligrosa” lo puedes llamar.
- Cállate.

El embajador sombrero loco...

- La locura es lo común por lo que veo.

...se defendió a sí mismo con la luz no dependiente de la red...

- (O sea esta que se enciende cuando se funden los plomos o lo que sea, ¿sabes?)

...y así ella pudo ver el fondo de la habitación y descubrir a los leprechauns y a él con medio cuerpo capturado en hielo por la bruja, quien los confinó para hacer florecer el veneno para matarla camuflándolo en la ola de crímenes.

- ... ¿No dices nada?
- Estoy esperando educadamente a que termines. Porque no acabará así, ¿no?
- No, no.

Ella debería ser la corredora y salvarlos a ellos de convertirse en figuras de hielo de street art en el campo de tulipanes.

- ¿Un campo de tulipanes?, ya veo de dónde te has sacado esta historia.
- ¿No esperabas educadamente?
- Espero, espero. Acaba.

Ellos le explicaron que ella había cambiado sus recuerdos y el ser la cabecilla por poder preguntar “espejito, espejito, ¿quién es el granjero?”. De esta forma descubrió que era el rey Midas, su padre. Los artículos del testamento clarificaron a posteriori la trama de conspiración de la bruja. Fin.

- Pues tenías razón y todo con lo de que era caótica.
- Se supone que estás para darme otro punto de vista, no el mío.
- A ver, son los tres un poco sin sentido y lo que menos veo es cómo los vas a juntar.

- Hasta ahora estás ayudando muchísimo.
- Joder, déjame comentarte uno a uno. Pásamelos. En el primero lo del rollo del elegido y el viaje y demás no está mal. Además, vas metiendo lo del a fantasía con lo del gigante y así luego cuando empiezas con las ropitas mágicas y los viajes en el tiempo no queda tan raro. Se nota que las palabras y su orden para este relato tienen más relación, aún las has podido ir hilando. Aunque lo de la sinfonía canta a la legua.
- Bueno, con la cantidad de palabras que podía usar creo que aún me las he arreglado.
- No se me ocurre gran cosa. Igual puedes cambiar lo de “ropas mágicas”, que suena muy infantil a “disfraces mágicos”, que explica un poco más.
- Lo pensé pero es que no son disfraces. El poder que dan es el de convertir a quien las lleve, pero si fuese un disfraz no sería mágico. Sería un disfraz muy bueno. Sigue.
- En el segundo, el “snap” lo puedes cambiar por algo como “crack”, porque si con el resto no quedase claro que lo habías escrito en inglés antes, con eso ya te delatas.
- Bueno, pero eso da igual, ¿no?
- No, porque queda raro. Más raro. El resto más o menos puede colar. Supongo que lo del faro y el planeta rojo y demás son decorados, y que el arquero será también para algo de la película o lo que sea en lo que estén trabajando. Y lo de las carreras es como un sitio con mucha gente y donde pueden pasar desapercibidos para hablar de sus trapicheos. Lo único la parte esta del vinatero y el ilusionista, que no hay por dónde cogerla.
- Pues el vinatero será alguien que sospeche de ellos o que conociese al doble y que supiese que no habría cometido un error así. Y el ilusionista pues como una metáfora porque el doble está muerto del todo y ni con magia ni con nada se podría cambiar.
- Claro, porque la magia siempre está ahí por si hace falta resucitar a algún fiambre.
- Me has entendido.
- Chirría menos que lo del vinatero, pero aun así. Pon al menos algo como “contactar con su espíritu”, “traerlo de vuelta”, porque encima *cuervo* e

ilusionista como que no pega. Se mueven más como en el ámbito de la mente que en el del cuerpo.

- Mmmmh, podría cuadrar.
- Y con el del vino no sé pero otra cosa, porque si al menos fuese detective, pero *vinatero*...
- ¿Y el último?
- El “squeak” es peor todavía que el “snap”. Y... es que es un lío tan grande todo. El final creo que es lo que queda menos claro. Mucho ella o tercera persona, que ya no se sabe si hablas de la bruja o de la loca. ¿Para qué dices que su nuevo nombre va a ser “la nómada” y luego no lo usas nunca? Así al menos se podría distinguir mejor.
- Pues por la cantidad de palabras, ya lo sabes.
- Y lo mismo pasa con los “ellos”. Pero en fin a grandes rasgos, salvo por el lío de pronombres, como todo es un poco psicodélico tampoco es haya algo que desentone especialmente. Y respecto a unirlos... igual con una conversación o algo.
- No me convence, quedaría como muy forzado.
- ¿Y si haces que la primera y la última historia sean el pasado de los personajes de la segunda? “El homicidio imprudente del elegido caído en desgracia y la princesa amnésica salvadora con instintos asesinos”.
- Mmmh, sería lo más rápido. Ya veré. ¿Crees que a Carolina le gustará? Tú que la conoces mejor.
- Bueno, supongo que para el concurso le valdrá, tampoco es que sea para el Nobel.
- Para cómo está el Nobel últimamente...
- No vamos a tener esa discusión ahora, ¿eh? Pero vamos, que no tiene muchas más opciones si quiere presentar algo.
- Qué halagador.
- Yo siempre.

Yo

Carolina